

esos mexicanos estraviados; quizá de esta manera, modificarían un poco su modo de pensar y aprenderían á tener un poco más de patriotismo.

Ya supongo, amiga mia, que quedarás contenta con la noticia que te doy en la presente carta, del estado que guardan nuestras compatriotas en esta ciudad, y ya queda reparada tambien mi omision en haberlo verificado con tiempo. Solamente perdonarás una pequeña equivocacion que cometí al principio de ésta, diciendo: "que el primer dia de mi llegada encontré á Fernando," que no fué sino el segundo. Terminado esto, me despido de tí, deseándote felicidades.

XXXVI

San Francisco, Julio 2 de 1868.

AMIGA ESTIMABLE:

Aunque un poco trasnochado de la mala noche que acabo de pasar, me decido á escribirte mi última carta de esta ciudad porque para el dia cuatro está anunciada la salida del "Oregonian," y estoy dispuesto á salir definitivamente para Europa.

En tu carta que recibí el Juéves pasado, me haces un extrañamiento de porqué desde Enero no te he vuelto á escribir; tienes razon, María querida, en estar un poco sentida conmigo; mas no debes atribuir mi silencio en manera alguna á olvido, ni ménos á indiferencia por tu persona; bien al contrario, siempre está en creciente en mí, el afecto que te profeso. La causa de no haber escrito, ha consistido en las muchísimas ocupaciones que me han agobiado en esta última época por tener que terminar las muchas obras pendientes y preparar mi viage.

Te digo al principio de la presente que anoche me trasnoché y tu tendrás curiosidad de saber cuál fué la causa y voy á manifestarla.

En efecto esta noche hubo un gran concierto en la primera parte de ella; en seguida se sirvió un suntuoso ambigú y despues se bailó hasta las seis de la mañana.

Pero ya parece que te oigo decir: que

no es esto lo que quieres saber sino, cuál fué el motivo?

A esto te contesto que he querido comenzar por el fin para que sepas porqué me desvelé; pero ahora voy á referirte la verdadera y principal causa de la fiesta para dejar satisfecha de todo á todo tu curiosidad.

Pues bien, recuerdo haberte contado en mis primeras cartas que, desde mi llegada á esta ciudad, he sido objeto de las mayores atenciones de la prensa y los principales periódicos de California á porfia, se han esforzado en prodigarme elogios y tributarme cumplidos, en comiando el escaso mérito de las obras que he expuesto repetidas veces en la casa de Roos, calle de Montgomery.

Lo mas peregrino de esta noble conducta de la prensa ha sido que sus dignos redactores no me han merecido, como dicen, ni los buenos dias ni he sido presentado á ellos, ni les he hecho visita alguna y el caso es que me han hecho objeto de sus favores.

Apénas ha aparecido alguna obra mia

en la ventana de Roos, cuando el *Examiner*, *La Alta California* y otros seis ú ocho periódicos de los mas notables, han comentado favorablemente mis pobres producciones.

En vista de la nobilísima conducta de sus ilustrados redactores, estando próximo á separarme de San Francisco y, no teniendo manera alguna de manifestarles mi gratitud por sus generosas simpatías y desinteresados servicios, me propuse significarles mi reconocimiento aunque débilmente, obsequiándolos con un gran concierto y baile á los que podían concurrir con sus familias y amigos.

Esta idea que surgió en mí hará dos meses me obligó á poner en planta inmediatamente los ensayos indispensables para que el concierto tuviera el mejor éxito posible.

Para el efecto, me puse de acuerdo con la apreciable familia de Fossey para invitar á todos los amigos mexicanos y americanos que tocaban y canta-

ban para formar el elenco de nuestra compañía.

Dicho y hecho; tomaron parte cerca de cuarenta personas de las que salieron las primeras voces y los coros: pianistas, violinistas para ejecutar las piezas de concierto y á última hora se agregaron algunos individuos de la orquesta de la ciudad.

Debes imaginarte, que las noches de ensayo que eran las mas, fueron mas bien reuniones en tertulia; porque despues de ejecutado aquel con el mayor escrúpulo, seguia el baile ó tertulia en toda forma y estas reuniones eran en la casa del Sr. Mattieu de Fossey siendo su señora de las primeras sopranos y su simpática hermana Adela, la maestra al cémbalo.

No tengo á la mano el programa impreso de las piezas, para incluirlo en esta carta; pero te mencionaré las que me vengan á la memoria y son: el *Septimino de Hernani*, con el que se abrió la funcion; *Quinteto de Lucia de Lamermoor*, *Aria de Roberto el Diablo*,

Coro de bandidos de Hernani, Duo del mismo, id. de Nabucodonosor, Aria de Traviata de soprano y otra multitud de piezas que no recuerdo.

En el violin se ejecutaron el Carnaval de Venecia, el Ave en el Arbol, Trémolo de Beriot; y en el piano, piezas de bravura de Tabberg, Ascher y otros.

El concierto se dividió en dos partes para que la concurrencia tuviera un ligero descanso.

Cuando todas las piezas del concierto estuvieron perfectamente ensayadas y próximo el día en que se habia de verificar, procedí á invitar á todos los redactores de la prensa, y á sus familias por medio de tarjetas de todo lujo, que mandé tirar con tal objeto.

La apreciable familia Gaxiola, de las mas estimables para mí, hacia mas de una semana que habia marchado á Europa con el fin de dar un paseo en ella y solo quedó en la casa el hermano menor Nicolás y este amigo querido tuvo la galantería de ofrecérmela con todas

sus dependencias, menage y bajilla para que yo pudiera celebrar allí la funcion.

Ademas de invitar á los miembros de la prensa lo verifiqué igualmente á mis amigos particulares, á las familias de Lemen Meyer, Cima y otros, de modo, que estando terminados ya todos los preparativos, se fijó la noche de ayer para la solemnidad.

Yo tenia algun temorsillo de ser desairado por los redactores de la prensa, y concurriendo un número insignificante, pero al contrario, tuve la mayor satisfaccion de ver que todos habian concurrido á mi invitacion.

La casa de la familia Gaxiola es magnífica, y si la hubieras visto adornada de coronas é iluminada á giorno, te habria gustado sobre manera.

A las siete en punto de la noche comenzaron á llegar las familias porque para esa hora fueron invitadas para que el concierto comenzase á las ocho en punto.

¡Cómo te habria encantado, María,

el bellissimo juego, la armonía que hacían los adornos del salón, las flores, la luz del gaz y de la espuma con los encajes, la seda y los rizos de oro de las lindas muchachas americanas, que todo mezclado formaba una atmósfera fantástica de oro, flores y mugeres.

¿Y nuestras compatriotas? Lucían también sus encantos al lado de los de las rubias ladyes y sus formas y sus ojos eran aun mas arrebatadores: las americanas con sus hechizos, eran una vision del cielo por ese color impalpable de su epidermis y sus ojos de magnífico azul celeste; pero las muestras con esos ojos quemadores, con esa pupila ardiente que abraza el corazón, esos voluptuosos labios que disputan á la rosa su carmin, esas divinas formas, ese todo que enloquece á los pobres humanos, los hacia doblegar y rendirse á las seductoras mexicanas, admirando no obstante las gracias de las americanas.

Dando la primera campanada de las ocho, comenzó el concierto abriendo,

como he dicho, con el Septimino de Hernani: á las nueve y media hubo un entreacto de media hora y continuó hasta las once.

A esta hora entró la concurrencia al comedor en donde, despues de los primeros platos, se anunciaron los brindis que continuaron despues que se destaparon las botellas del Champagne.

Se brindó por México, por las Bellas Artes y.... no recuerdo por qué mas: el caso es que todo el mundo estuvo muy contento y reinó en la mesa una armonía y fraternidad encantadoras entre mexicanos y americanos, cosa que á mí me llenó de la mayor satisfaccion.

Cuando hubo terminado el ambigú, desfilaron las parejas á la sala de baile y continuó éste con el mayor entusiasmo como que el champaña, la música y el brillo de la concurrencia animaban al mas helado y exitaban al mas indiferente.

Yo gozaba con ver la alegría de todos y estaba satisfecho del placer que notaba en los concurrentes, porque en

esto conocia yo que el obsequio que les hacia no les era indiferente y apreciaban la débil prueba que les manifestaba de mi agradecimiento y de que no habia sido ingrato á la buena acogida de que fué objeto en las columnas de la prensa americana.

A las cinco y media de la mañana comenzaron á retirarse las familias, quedando algunas como la de Marianita Lemen Meyer y otros amigos mexicanos, hasta las seis, que se retiraron despues de haber tomado chocolate.

En fin, María, he sido un poco difuso en esta carta porque te he querido hablar de algunas peripecias del concierto, sin omitir pequñeces, que aunque insignificantes en sí, no dudo que hallarás gusto en leerlas, supuesta esa curiosidad peculiar de las señoras en quererse informar hasta de los mas pequeños detalles de una diversion.

Dentro de un momento salgo para despedirme de mis amigos, en lo que emplearé la mayor parte del dia y despues, regresaré á casa para acabar de

hacer mis preparativos de viage para Europa; pues deseo salir mañana en el buque anunciado, sintiendo no presenciar el aniversario del 4 de Julio, para cuya solemnidad se están disponiendo ya los habitantes de esta ciudad.

Aunque cada vez me alejo mas y mas de tí, amada María, no por eso disminuye el cariño que te profeso; al contrario, al paso que me alejo de mi país y de tí, siento que aquel se aumenta por los dos y se irrita doblemente por la distancia.

En la primera oportunidad que se presente, escribiré noticiándote mis últimas impresiones de mi salida de San Francisco y primeras del camino que voy á emprender. Que seas muy feliz, María.

hacer mis preparativos de viaje para
 España, pues deseo salir mañana en el
 vapor anunciado, sabiendo no presen-
 tar el aniversario del 4 de Julio para
 cuya solemnidad se están haciendo
 ya los preparativos de esta ciudad.

XXXVII

A BORDO DEL "OREGONIAN"
 En la primera oportunidad que se
 presentó escribí y recibí mis últi-
 mas impresiones de San Francisco y
 de las primeras del camino que
 voy a emprender. Que acas muy tarde

Martes 7 de Julio de 1868

AMIGA QUÉRIDA:

Llevo tres días en el mar y en todos
 ellos, nos ha hecho un tiempo magní-
 fico.

Ahora que estoy desocupado, tomo
 la pluma para manifestarte: que el sá-
 bado que salí de San Francisco, á las
 doce y media del día, pasaba por la ca-

lle de Montgómery la prosección del
 aniversario de la Independencia de los
 Estados-Unidos y como el vapor debía
 salir dentro de pronto, no me detuve á
 verla.

Llegué al muelle acompañado de Ku-
 nard, Roos y otros amigos, que tuvie-
 ron la galantería de acompañarme has-
 ta última hora. Pero antes de esperar-
 nos, entramos á una barra que habia
 ahí cerca para tomar una copa de des-
 pedida: después de las muchas protes-
 tas de amistad y cumplimientos entre
 unos y otros, brindamos mutuamente á
 nuestra salud y porque nos volviésemos
 á ver otra vez en Europa, en México ó
 en San Francisco.

De ahí pasé á bordo y á la una en
 punto desatracoó el vapor, arrojando ya
 grandes bocanadas de humo su chime-
 nea.

En estos momentos son inexplicables
 las emociones que se experimentan, ó
 porque se vé partir á un amigo á paí-
 ses muy distantes y que acaso no se
 volverá á ver, ó porque uno se lanza á

un largo viaje cuyas peripecias son desconocidas y deja la ciudad, que guarda para el viajero las mas dulces afecciones, y en la que se le brindaron á manos llenas, sinceras manifestaciones de amistad y de cariño.

Todo el pasado se mira cubierto con un velo de oro; los momentos todos fueron llenos de felicidad y en las personas que quedan, se ven, los hermanos, los amigos mas sinceros y afectuosos, y el viaje que se va á hacer está envuelto en lo desconocido y se siente cierto pavor, cierta angustia interior al emprenderlo. ¿Porqué, pues, la persona que ha encontrado su bienestar en el seno de una sociedad y está bien hallado con los encantos del país se aleja de tanta ventaja? ¡Ah! porque el destino lo empuja á otra parte ó porque la ambicion le presenta á los ojos una perspectiva seductora que lo hace abandonar, lo mas positivo, lo mas verdadero, por un ideal que él se ha forjado en su imaginacion.....

Mientras hacia yo estas reflexiones

melancólicas hijas de la situacion que en esos instantes laceraba mi alma: desde cubierta seguia mirando á mis amigos é incesantemente agitábamos nuestros pañuelos en señal de despedida. El vapor tambien iba saliendo del laberinto de las demas embarcaciones que surcaban ó estaban ancladas en la bahía y, describiendo un ángulo recto hacia el Sur, se dirigia presuroso para la bocana y salir definitivamente al mar. Entonces perdí el muelle de vista, perdí á mis amigos y se escondieron á mis ojos tal vez para siempre, las torres y edificios de la ciudad.

Yo salia entre contento y triste: lo primero, porque veia que se realizaban mis ilusiones de partida para Europa y lo segundo, porque la ciudad de San Francisco depositaba para mí gratos recuerdos en órden á la excelente acogida que tuve de sus habitantes como particular y por el ventajoso concepto que formaron de mi como artista, especialmente, la prensa que, como dije arriba, encomió bondadosamente desde la pri-

mera obra que expuse hasta la última. Por todos estos favores de los señores redactores, del público y de mis amigos, consagro un sempiterno recuerdo à sus personas y la gratitud mas grande, vivirá siempre en mi corazon.

Ayer volví á divisar, despues de año y medio, las montañas de la Baja California; volví á tener el gusto de ver el suelo de la patria, de esa patria tan cara que presto dejaré ¡tal vez por mucho tiempo! poniendo de por medio las aguas del Atlántico..... Suspendo la presente porque llaman á comer.

Adios.

XXXVIII

Nueva-York, Julio 25 de 1868.

MARÍA.

Por hacerte una relacion ménos interrumpida, dejé trunca la anterior, proponiéndome hacértela mas ordenada, concluido mi viaje por mar hasta esta ciudad.

En efecto, llegué á ella esta mañana á las nueve; desembarqué á las doce y